



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International Licence

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma

Vol. 5, n.º 10, julio-diciembre, 2022, 339-353

ISSN: 2663-9254 (En línea)

DOI: 10.31381/archivoVallejo.v5n10.5322

César Vallejo: el compromiso sociopolítico del intelectual revolucionario

César Vallejo: the socio-political commitment of a revolutionary intellectual

MIGUEL PACHAS ALMEYDA

Investigador independiente

(Lima, Perú)

almeyda560@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7009-096X>



RESUMEN

En los últimos años ha aumentado extraordinariamente el interés por conocer los detalles biográficos y la producción poética de César Vallejo, tanto en el Perú como en el extranjero. Y este interés no solamente se produce en los ámbitos académicos, sino entre los lectores en general, incluyendo a personas mayores, adolescentes y niños. ¿Qué aspectos de la vida del poeta llaman la atención de los lectores en pleno siglo XXI? ¿Cuáles son los poemas más leídos actualmente? ¿Cómo se explica la vigencia de la obra poética, narrativa, ensayística y teatral en momentos

en que el mundo vive una etapa de pos-COVID-19? En la presente investigación, trataremos de responder las interrogantes planteadas y sustentaremos por qué César Vallejo es un poeta universal.

Palabras clave: César Vallejo; trascendencia; compromiso social; vigencia.

Términos de indización: análisis literario; biografía (Fuente: Tesaurus Unesco).

ABSTRACT

In recent years, interest in the biographical details and poetic production of César Vallejo has increased dramatically, both in Peru and abroad. And this interest is not only in academic circles but among the general readership, including the elderly, adolescents, and children. What aspects of the poet's life catch the attention of readers in the XXI century? What are the most read poems today? How can we explain the validity of his poetic, narrative, essayistic, and theatrical work at a time when the world is living in a post-COVID-19 period? In this research, we will try to answer these questions. And, finally, we will argue why César Vallejo is a universal poet.

Key words: César Vallejo; transcendence; social commitment; validity.

Indexing terms: literary analysis; biographies (Source: UNESCO Thesaurus).

Recibido: 24/10/2022

Revisado: 19/11/2022

Aceptado: 26/11/2022

Publicado en línea: 26/12/2022

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

«En suma, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte».

César Vallejo, *Poemas humanos*

César Vallejo, el poeta, el escritor en todo el sentido de la palabra, murió el 15 de abril de 1938 en París y, a partir de esa fecha, se escribió su leyenda. Cuando su obra, fundamentalmente su poesía, se hizo conocida en muchas partes del mundo y concitó un interés, por no decir asombro, entre los intelectuales, los poetas y los lectores en general, se iniciaron los estudios sobre su legado, los cuales, a la fecha, son simplemente incalculables. Era la época en que se privilegiaba más la obra que la biografía del autor.

No obstante, y a pesar de todo, algunos estudiosos empezaron a interesarse en conocer la vida de ese gran poeta que escribía con términos sencillos y, a veces, complejos, pero siempre con una alta sensibilidad que remecía la más íntima naturaleza humana. Fue Georgette, su querida esposa, quien difundió datos biográficos importantes cuando publicó *Poemas humanos* en 1939. Posteriormente, escribió diversos apuntes biográficos y en 1978 publicó *Vallejo, allá ellos, allá ellos, allá ellos*, una obra que precisaba de manera contundente muchos aspectos de la vida del autor de *Trilce*.

Si bien en 1949, el escritor francés André Coyné publicó «Apuntes biográficos de César Vallejo» en la revista limeña *Mar del Sur* y el español Luis Monguió entregó *César Vallejo. Vida y Obra* (1952), los trabajos biográficos más importantes fueron los de Juan Espejo Asturrizaga, con su obra *César Vallejo. Itinerario del hombre* (1965), que trata de la vida del poeta en Perú; George Lambie, con *El pensamiento político de César Vallejo y la Guerra Civil española* (1993); y Juan Domingo Córdoba, con *César Vallejo del Perú profundo y sacrificado* (1995), una obra que nos informa de los mejores y los peores momentos que pasó el vate en la Ciudad Luz. No obstante, todavía no se había escrito una biografía completa sobre el autor de *Los heraldos negros*. Recién en el 2013, en Gran Bretaña, el destacado estudioso inglés Stephen Hart publicó *César Vallejo. A Literary Biography*, una importante obra que fue traducida al año siguiente en español y publicada en Lima, la capital del Perú. Cinco años después, tuve el honor de sacar a la luz *¡Yo que tan solo he nacido! (Una biografía de César Vallejo)*.

Tal como podemos apreciar, después de la muerte del poeta, se requirió nada menos que ocho décadas de múltiples y valiosas investigaciones, realizadas por diversos estudiosos nacionales y extranjeros, para que se escriba una biografía completa o más detallada sobre su trajinada existencia.

Es así como el vate nacido en Santiago de Chuco pasó a la inmortalidad. Si hay algo que quiero destacar entre los diferentes aspectos del poeta, es uno referente a su biografía, el cual llama la atención de los lectores en pleno siglo XXI: me refiero a que Vallejo vivió como un poeta y afrontó con valentía su papel como escritor. Nadie como él asumió el sacerdocio de la poesía y lo hizo, tal como lo advirtiera José Carlos Mariátegui (1970), dejando desnudos sus pies para conocer de cerca la pobreza, «la dureza y la crueldad de su camino» (p. 316). Podríamos decir

que Vallejo tuvo que sufrir todas las carencias materiales y los embates de las maldades humanas para escribir una honda y sentida poesía que nos habla, precisamente, de esa condición humana. En ese sentido, considero que su noble misión tuvo como objetivo la formación de un hombre más humano, sensible y solidario, valor que se está perdiendo inexorablemente ante la actual deshumanización a ultranza, la supremacía del individualismo y la más cruda competencia entre los seres humanos, principios que practica y defiende el sistema capitalista.

Fue, como dijo Abraham Valdelomar, un poeta «en la más noble acepción de la palabra», que iba a sufrir irremediamente por los dolores que causan «los caninos de la envidia» y, además, lo asaltarían «los dardos de la incomprensión» de parte de aquellos que defendían la tradición literaria (Espejo, 1965, pp. 223-224). Admirablemente, vivió como un vate a quien le gustaba plasmar sus más caras vivencias en versos insondables. En este sentido, Vallejo es un poeta eminentemente autobiográfico.

Con la publicación de *Los heraldos negros* (1919) y *Trilce* (1922) dio muestras de una poesía original. Si la publicación de su primera obra poética le trajo reconocimientos porque en sus versos habló de la terrible situación que vivía la humanidad en pleno siglo XX, con *Trilce* fue víctima de la incomprensión y sufrió burlas. Asombrosa fue la posición que adoptó en estas difíciles circunstancias y afirmó que no solamente asumía la responsabilidad de la estética de su obra tríllica, a la que consideró «su mayor cosecha artística», sino que con ella alcanzaba algo fundamental en un poeta de su estirpe: la libertad poética (Orrego, 1989, pp. 80-81). Pasados los años, ya en Europa, expresó estas sabias palabras cuando se refirió a su polémica obra: «Siempre gusté de no discutirme ni explicarme, pues creo

que hay cosas o momentos en la vida de las cosas que únicamente el tiempo revela y define» (Vallejo, 1987, p. 75). El tiempo le dio la razón, porque hoy *Trilce* es considerada una obra cumbre de la vanguardia poética en lengua española.

En este sentido, César Vallejo es actualmente el poeta más estudiado en el mundo y su mensaje sobrevive a través de los años. Grandes hombres de letras, como Antenor Orrego, José Carlos Mariátegui, Abraham Valdelomar, Mario Benedetti, Antonio Gamoneda, Thomas Merton y Mario Vargas Llosa, han señalado la trascendencia de su poesía en los últimos tiempos. Incluso, el autor de *Conversación en La Catedral* ha afirmado que Vallejo tuvo los méritos suficientes para obtener el Premio Nobel de Literatura (SocialNetSol, 2011).

Empero, ¿qué valor tenía la poesía para César Vallejo? Planteó que la poesía era «tono», «oración verbal de la vida» y que podría considerarse nueva si tenía como ingrediente fundamental a la sensibilidad. También afirmó que un poema era «una entidad vital», orgánica como cualquier ser vivo sobre la tierra, y aseguró que si se le quitaba un verso, una palabra o un simple signo ortográfico, el poema «moría» indefectiblemente (Vallejo, 1973a, p. 62).

Como gran poeta original, abogaba por una absoluta libertad en la creación poética y sostenía que la gramática no tenía razón de ser en la poesía. Incluso propuso que cada poeta podía forjar su propia gramática, su sintaxis, su prosodia y su semántica (Vallejo, 1973a, p. 64). Asimismo, creía que la poesía solamente debía leerse en su propio idioma, ya que al traducirse perdía la «universalidad de su emoción». En este sentido, mantenía la esperanza de que en un día no tan lejano, cuando el mundo se rija bajo el modelo de una sociedad socialista, la poesía podría leerse como una lengua única y universal.

En síntesis, más allá de las formas o las técnicas, sustentaba que la poesía debía tener necesariamente como centro a la sensibilidad en lugar de la razón. De ahí que Valdelomar llegó a calificarlo como «el poeta de la ternura»; Benedetti lo ubicó en una cima como un «paradigma humano» y Thomas Merton señaló que la traducción de sus versos era «un proyecto de muy grande y urgente importancia para toda la raza humana» (Pachas, 2008, p. 34).

En cuanto al rol del poeta en la sociedad, tenía una marcada posición al respecto. Afirmaba que debía escribir sus obras «creando nebulosas sentimentales, vagos protoplasmas, inquietudes constructivas de justicia y bienestar social» (Vallejo, 1973a, p. 45). Estaba plenamente convencido de que mientras más personal era la sensibilidad del poeta, su obra sería «más universal y colectiva» (p. 64). A su criterio, un vate no podría ser «insensible [ante] la tragedia obrera» (Vallejo, 1973b, p. 75); advertía que se debía tener muchísimo «cuidado con la substancia humana de la poesía» (p. 97) y se debía «atender a las bellezas estrictamente poéticas, sin lógica, ni coherencia, ni razón» (p. 74).

Otro aspecto que llama la atención es que fue un escritor e intelectual comprometido con los intereses del pueblo y, desde su posición política marxista heterodoxa, escribió *El Tungsteno*, *Paco Yunque*, *Rusia en 1931*, *Lock Out*, *Los hermanos Colachos*, *El arte y la revolución*, etc., con el objetivo de lograr un cambio en la conciencia de los hombres, pues buscaba que aprendan a defender sus derechos inalienables. Fue, sin duda, un artista consecuente con sus ideales. Luego de sufrir persecución por sus ideas políticas, fue desterrado de Francia a fines de 1930 y en la ciudad madrileña vivió uno de sus años de mayor compromiso político y producción literaria. Años después, cuando las autoridades peruanas condicionaron su regreso al Perú a cambio de que no se dedique a las actividades políticas, él

prefirió mantener su posición y nunca más regresó a su «Perú al pie del orbe», como escribió en su poema «Telúrica y magnética» (Vallejo, 2002, p. 462).

Fue uno de nuestros intelectuales más sobresalientes del siglo XX; apoyándose en su concepción eminentemente vanguardista, examinó con espíritu crítico los aspectos literarios y, desde una perspectiva marxista, analizó las cuestiones sociales, económicas y políticas de la época que le tocó vivir. Al igual que otros líderes intelectuales del siglo pasado, verbigracia, Lenin, Trotski, Gorki, Chéjov, Malraux, Barbusse, Aragon, Neruda, Mariátegui, entre otros, tuvo que elegir entre pertenecer a la élite intelectual dominante o defender, por medio de sus obras, los más caros intereses de las grandes mayorías.

Empero, ¿de qué manera conceptuaba a un intelectual revolucionario? En *El arte y la revolución*, obra fundamental que traduce su pensamiento político, sostuvo, quizás tomando como referencia la famosa frase de Marx sobre la labor de los filósofos, que los intelectuales no solo debían interpretar la realidad, sino que en sus manos estaba la misión de transformarla. Basado en la dialéctica materialista de Marx, concebía que el intelectual debía escribir sus obras cargadas de una sensibilidad humana, las cuales tenían que ser reales y no abstractas, así que no debían provenir del «ingenio de bufete». Entre 1928 y 1929, cuando viajó a la Unión Soviética para conocer de cerca el avance del socialismo en aquel país, seguro de su liderazgo como intelectual en su experiencia parisina, propuso que todo intelectual debía serlo no solamente como autor de una doctrina, es decir, en el aspecto teórico, sino en la práctica, en la vida cotidiana. De ahí que resumió su propuesta con estas palabras: «El tipo perfecto del intelectual revolucionario, es el del hombre que lucha escribiendo y militando, simultáneamente» (Vallejo, 1973a, p. 15).

No obstante, actualmente es más conocido y valorado como poeta que como un escritor marxista comprometido con la causa del pueblo. Algunos estudiosos analizan y reconocen sus cualidades de poeta innovador, mientras otros rastrean las posibles influencias que habrían marcado su honda poesía. Precisamente, hoy su poesía ha calado profundamente en los lectores de todas las edades; por ejemplo, en las escuelas, los estudiantes buscan sentir sus versos porque son profundamente existenciales y, por lo general, declaman «Los heraldos negros», «Los dados eternos», «Ágape», «A mi hermano Miguel», «Espergesia», «Los pasos lejanos» y «El pan nuestro» de *Los heraldos negros*, así como los poemas «I», «XVIII», «XXIII», «LXI», «LXV», «LXXV» de *Trilce*; «Piedra negra sobre una piedra blanca», «Fue domingo en las claras orejas de mi burro», «Considerando en frío, imparcialmente», «Telúrica y magnética», «Parado en una piedra», «Los nueve monstruos», «Palmas y guitarra», «Ello es que el lugar donde me pongo» y «En suma, no poseo para expresar mi vida» de *Poemas humanos*; «Himno a los voluntarios de la República», «Solía escribir con su dedo grande en el aire» y «Masa» de *España, aparta de mí este cáliz*, su último poemario.

¿Y cómo se explica la vigencia de la obra poética, narrativa, ensayística y teatral vallejana en momentos en que el mundo vive una etapa de post-COVID-19? Consideramos que la obra poética de Vallejo se mantiene vigente porque, luego de ser testigos de la más cruda realidad en la pandemia (un creciente individualismo y el negocio de la salud, que mostró el verdadero rostro del neoliberalismo capitalista), fue urgente leer sus versos para recuperar nuestra sensibilidad y practicar la solidaridad con nuestros congéneres. Pensamos, además, que su mensaje poético trasciende, debido a que en el mundo se acrecienta el sufrimiento de los seres humanos por la injusticia, las desigualdades sociales y económicas, la corrupción, la discriminación y

la guerra que todavía nos azotan. En otras palabras, la voz del poeta sobrevive porque subsisten los más grandes problemas que tuvo la humanidad en el convulsionado siglo XX. Por otro lado, se mantiene vigente su obra narrativa, ensayística y teatral porque sus grandes ideales han permitido que las personas fortalezcan su actitud crítica, capacidad fundamental que posibilitará buscar cambios sustanciales en la sociedad actual.

De otro lado, me planteo la siguiente interrogante: ¿en qué se ha basado la crítica literaria internacional para ubicar a Vallejo en el más alto pedestal poético del siglo XX? Es obvio que se ha revisado y analizado la calidad poética de los vates más importantes de diversos países del mundo en aquel siglo, entre ellos los franceses Guillaume Apollinaire, Louis Aragon, Antonin Artaud, André Breton, Paul Éluard, Anatole France, Tristan Tzara y Paul Valéry; los españoles Federico García Lorca, Rafael Alberti, Antonio Machado, Juan Larrea, Gerardo Diego y José Bergamín; el irlandés Samuel Beckett; los norteamericanos T. S. Eliot y Ezra Pound; los chilenos Pablo Neruda, Gabriela Mistral y Vicente Huidobro; el argentino Jorge Luis Borges y el mexicano Octavio Paz, así que presumo que se llegó a la conclusión de que ninguno de los vates mencionados alcanzó a escribir una poesía cargada con tanta sensibilidad humana como la de Vallejo.

Ya desde la publicación de *Los heraldos negros*, Orrego, en su artículo «La gestación de un poeta», publicado el 6 de agosto de 1919 en *La Reforma*, dijo estas palabras fundamentales: «Para ser un gran poeta, para ser un poeta universal no le falta a Vallejo ninguno de los más altos, ni de los más raros dones naturales» (Vallejo, 1997, p. 286). Por su parte, David Sobrevilla (1994) afirmó que Vallejo fue un poeta nacional porque fue propietario de «una poesía de expresión propia» en la cual se encuentra el más puro sentimiento indígena, que nos permite reconocer «nuestras angustias en las suyas», y nos entregó

«formas lingüísticas novedosas»; además, subrayó que su universalidad radica en que, partiendo de nuestra historia, lenguaje y cultura, construyó un lenguaje universal que tiene elementos fundamentales del «expresionismo europeo [y] del conceptismo hispánico», además de otras corrientes literarias (p. 26).

Asimismo, Alberto Escobar consideró que la universalidad de Vallejo se halla en que fue capaz de reducir «el lenguaje verbal para crecer en él, concibiéndolo como elemento de enlace con el mundo poético», y aseguró que es allí donde se encuentra «la vía segura hacia lo universal» (Sobrevilla, 1994, p. 19). Por otro lado, el vallejólogo italiano Roberto Paoli se formuló la siguiente interrogante:

¿Por qué un poeta con unos comienzos tan vacilantes y desiguales (tales me parecen *Los heraldos negros* y los ejercicios anteriores), y siempre vastamente nebuloso a lo largo de toda su trayectoria, se ha convertido en uno de los más grandes del siglo y de la lengua, en opinión de la generalidad de los hispanohablantes? (citado en Sobrevilla, 1994, p. 21).

Concluyó que el lenguaje vallejano es más que poético, en realidad «un fenómeno aparte, aislado, enorme, prodigioso, tal vez único en la miríada de expresiones líricas originales de nuestro siglo» (p. 21).

Siguiendo las acertadas conclusiones de Paoli, nosotros particularmente pensamos que la voz poética original de Vallejo se universaliza por dos motivos importantes: la sensibilidad y el uso del coloquialismo en su poesía. No queda duda de que sus versos, basados más en la sensibilidad que en la razón, como hemos establecido líneas arriba, tocaron las fibras más íntimas de los seres humanos. Su poesía retrotrajo la condición del hombre en pleno siglo XX, dejando de lado las posturas vanguardistas

cuyos versos hacían loas al progreso científico y tecnológico, verbigracia, a algunas máquinas como el avión, y la propuesta del surrealismo que hablaba de una poesía a partir de lo irracional y onírico, expresadas por medio del subconsciente. Gracias al coloquialismo, su poesía llega a nosotros con un lenguaje sencillo, como si nos hablara en forma personal; pero, a la vez, sus versos nos interpelan sobre la vida que estamos llevando y nos motivan a conservar la esperanza en un mundo mejor. No queda duda de que en esto residió la grandeza poética de Vallejo y eso explica de manera definitiva su universalidad.

Finalmente, a estas alturas, es necesario analizar y comprender su pensamiento filosófico, aspecto fundamental para conocer la complejidad de su ser como hombre y artista. En este sustrato visceral se encuentra la base de su existencia: una visión muy particular y, al mismo tiempo, universal, que fue cimentándose desde su niñez en una marcada religiosidad y un espíritu comunitario propio de su lugar de origen. Las experiencias que le tocó vivir en plena República Aristocrática en el Perú, los grandes sucesos ocurridos en el mundo (la Primera Guerra Mundial, el auge del capitalismo, el fascismo, el nazismo y la Guerra Civil española) determinaron sus constantes preocupaciones sobre el sufrimiento del hombre en la tierra, la idea de lo absurdo, la muerte, la existencia de Dios y su relación directa con los hombres.

Vallejo dejó constancia, en su poesía y sus ensayos, de la especial admiración que tuvo por varios filósofos; por ejemplo, Friedrich Nietzsche, quien sostenía que todo acto o proyecto humano está motivado por la voluntad de poder, la cual no es tan solo el poder sobre otros, sino sobre uno mismo, que es necesario para la creatividad, y propuso que el *Übermensch* o superhombre es la persona que ha alcanzado un estado de madurez espiritual y moral superior al del hombre común; Heráclito de Éfeso,

considerado el padre de la dialéctica; Erasmo de Róterdam, un filósofo humanista y teólogo cristiano neerlandés que creía que la virtud podía instalarse en este mundo; Baruch Spinoza, quien negó la existencia de un ser creador y afirmó que la misma naturaleza era Dios; Jean-Jacques Rousseau, aquel que concebía la democracia como un gobierno directo del pueblo; Ludwig Feuerbach, considerado el padre intelectual del humanismo ateo contemporáneo, también denominado ateísmo antropológico; Sócrates, el padre de la filosofía política y la ética, además de autor de la célebre frase «Solo sé que no sé nada»; Friedrich Hegel, cuya tesis tenía relación con la identidad del ser y el pensamiento, es decir, la comprensión del mundo real como manifestación de la idea, el concepto y el espíritu; Friedrich Engels y Karl Marx, creadores de la doctrina marxista, la teoría del comunismo científico y la filosofía del materialismo dialéctico e histórico.

En términos generales, Vallejo fue un hombre y artista preocupado por el ser y el destino del hombre. Tan lejos llegó su preocupación que un día sumamente nostálgico escribió este verso formidable: «Ello explica, en fin, esta lágrima que brindo por la dicha de los hombres». En el poema «Himno a los voluntarios de la República», afirmó: «¡Se amarán todos los hombres / y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes / y beberán en nombre / de vuestras gargantas infaustas!»; en «Batallas»: «para que el individuo sea un hombre / para que los señores sean hombres / para que todo el mundo sea un hombre, y para / que hasta los animales sean hombres»; finalmente, en el poema «Masa»: «Entonces, todos los hombres de la tierra / le rodearon; les vio al cadáver triste, emocionado; / incorporóse lentamente, / abrazó al primer hombre; echóse a andar...» (Vallejo, 2019, pp. 370, 386, 402, 459, respectivamente).

En este sentido, se puede afirmar que Vallejo fue partidario de la filosofía humanista, una filosofía de la vida democrática y ética, que sostiene que los seres humanos tienen el derecho y la responsabilidad de dar sentido y forma a sus propias vidas. De este modo, su humanismo tiene como sustrato su inmensa fe religiosa y su concepción política marxista. He aquí la trascendencia de la vida y la obra de César Vallejo, el poeta peruano y universal que siempre nos exhorta a ser mejores seres humanos y luchar por una sociedad con justicia social y económica.

REFERENCIAS

- Espejo, J. (1965). *César Vallejo. Itinerario del hombre, 1892-1923*. Editorial Juan Mejía Baca.
- Mariátegui, J. C. (1970). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Librería Editorial Minerva.
- Orrego, A. (1989). *Mi encuentro con César Vallejo* (edición de L. Alva Castro). Tercer Mundo Editores.
- Pachas, M. (2008). *Georgette Vallejo al fin de la batalla*. Juan Gutemberg Editores Impresores.
- Sobrevilla, D. (1994). *César Vallejo. Poeta nacional y universal y otros trabajos vallejanos*. Amaru Editores.
- SocialNetSol (2011, 30 de septiembre). *Los Premios Nobeles de Literatura y el poeta César Vallejo*. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=6_SIX-sVMi8
- Vallejo, C. (1973a). *El arte y la revolución*. Mosca Azul Editores. https://fundacionbbva.pe/wp-content/uploads/2016/04/libro_000013.pdf
- Vallejo, C. (1973b). *Contra el secreto profesional*. Mosca Azul Editores. https://fundacionbbva.pe/wp-content/uploads/2018/05/libro_000009.pdf

- Vallejo, C. (1987). *Desde Europa: crónicas y artículos (1923-1938)* (recopilación, prólogo, notas y documentación de J. Puccinelli). Fuente de Cultura Peruana. https://fundacionbbva.pe/wp-content/uploads/2016/04/libro_000001.pdf
- Vallejo, C. (1997). *Poesía completa. Tomo I* (edición, de R. Silva-Santisteban). Pontificia Universidad Católica del Perú. Edición del Rectorado.
- Vallejo, C. (2002). *Correspondencia completa* (edición de J. Cabel). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vallejo, C. (2019). *Todos los poemas. Tomo II*. (edición de R. González Vigil). Editorial Universitaria.